



consejo de guerra del 25 de noviembre decía: «Dirigir todos los ataques contra las trincheras inglesas y emplazar baterías en los mejores puntos de la colina de L'Eguillette para obligar á la escuadra á abandonar la rada ó para incendiarla si un viento contrario la impidiera hacerse á la mar.» Napoleon fué el primero y el único que tal propuso: desde el 25 de octubre había abogado por esta medida con tanta elocuencia como actividad mostró luego en los preparativos para llevarla á cabo. Lo que en definitiva acordó el consejo de guerra no era más que la aprobación de aquello que en parte Napoleon había ya hecho por su propia iniciativa y en parte pensaba hacer con el auxilio de todo el ejército sitiador.

Con fecha 25 de octubre, decía en una memoria dirigida á la comisión de Salvación pública (1): «Cuando seamos dueños de L'Eguillette y de la colina Sepet, emplazaremos allí las baterías que han de obligar al enemigo á abandonar ambas radas y dirigiremos nuestro ataque contra el frente de Tolon, que es el que está más cerca del arsenal y al propio tiempo la parte más débil. Pero para esto se necesita un gran tren de sitio: la artillería es la que ha de tomar la plaza, y la infantería solo debe apoyar sus movimientos. Con indecible dolor veo cuán poca atención se presta á este punto esencial: las tres cuartas partes de los hombres no se cuidan de lo necesario sino en el momento en que se deja sentir ya la necesidad, es decir, cuando ha pasado el tiempo oportuno. No hay nadie al frente del arsenal de Marsella, y para ocupar esa plaza de director se necesitan grandes conocimientos. Lo más difícil en la artillería es formar un tren de sitio. La artillería no estaba organizada cuando yo vine á este ejército; pero merced á los acuerdos que, en distintas ocasiones, habeis tomado, comienza ahora á marchar bien. He tenido que luchar con la ignorancia y con las bajas pasiones que en ella germinaban. Es preciso que pongais la artillería en las condiciones respetables y de independencia que las leyes del arte de la guerra y el uso de todos los tiempos le señalan, y sin las cuales no puede servir de provecho alguno.» Por último pedía que se enviara un general de artillería que por su categoría pudiera infundir respeto «á los ignorantes del estado mayor general, con los cuales hay que capitular y dogmatizar de continuo, para destruir sus preocupaciones y para tomar las disposiciones que la ciencia y la experiencia han demostrado ser axiomas para todo oficial ilustrado.»

El día 14 de noviembre escribía al ministro de la Guerra (2): «Ciudadano ministro: El plan de ataque de la ciudad de Tolon, que he presentado á los generales y á los comisarios (representantes) del pueblo, es, según creo, el único realizable; y si desde un principio se hubiera seguido con un poco más de calor, es probable que nos encontraríamos ya en Tolon. Ya os he remitido las consideraciones generales que sirven de base al plan por mí trazado. Arrojar al enemigo de las radas es la condición principal de un sitio en regla; y quizás esta operación es la única que puede hacer que Tolon caiga en nuestras manos. Cuando seamos dueños de L'Eguillette podremos bombardear la plaza de Tolon con ocho ó diez morteros. Estamos posesionados de las Arenas, que solo distan novecientas toesas de la ciudad, y podemos fácilmente acercarnos hasta ochocientas toesas sin tener que atravesar el río: entonces podríamos emplazar dos baterías contra el fuerte Malbousquet y otra contra el fuerte L'Artigues, y hecho esto sería fácil que el enemigo, espantado por la pérdida de la posesión de la rada, y temeroso de caer en nuestro poder, se decidiera á emprender la retirada. Hace más de un mes dije á los generales

que la artillería que aquí tenemos está en condiciones de apagar los fuegos de los reductos que los ingleses tienen en la cumbre del promontorio L'Eguillette.» En el plan trazado por Napoleon figuraban, en primer lugar, «la toma de L'Eguillette, la expulsión de los ingleses de las dos radas y bombardeo y asalto al propio tiempo del monte Faron.» Como resultado posible de este primer ataque se señalaba la caída de Tolon, á consecuencia de la consternación general y del temor de caer en manos de los sitiadores desde el momento en que estuviera cortada toda retirada. Contaba además con ocho baterías para tomar L'Eguillette y dos para atacar el fuerte de Malbousquet, mientras se bombardeaba á Tolon con seis morteros. De las cincuenta y tres piezas de artillería de que disponía, la mayor parte se las había proporcionado él mismo, como se ve por una nota añadida á la carta al ministro que comienza con estas palabras: «Cuando los representantes del pueblo (los comisarios de la Convención) me agregaron al ejército que estaba delante de Tolon y me confiaron el mando supremo de la artillería, contábamos con muy pocas piezas de campaña: solo había dos cañones de á veinticuatro, dos de á diez y seis, y dos morteros desprovistos de todo lo indispensable; sin orden en el servicio, sin un parque de artillería, sin mando, sin plan alguno, desde el general hasta el último de los ayudantes todos daban, á su antojo, disposiciones sobre la artillería. Cuidéme entonces de dar al cuerpo de artillería aquella consideración y aquella independencia sin las cuales de nada sirve. La impotencia de nuestro ejército, la insuficiencia de los medios con que contábamos, el tiempo que exigía la organización de un tren de sitio, todo me hizo comprender la necesidad de no pensar en el sitio de Tolon y de limitarme á la formación de un tren que nos pusiera en condiciones de emplazar, en L'Eguillette, una batería con la cual pudiéramos arrojar á los ingleses de la rada. Pronto pude disponer de catorce cañones, de cuatro morteros y de todo lo necesario para montar nuestras baterías. Establecí un parque, organicé en él un servicio ordenado y confié á los sargentos los detalles que no podía encomendar á los oficiales, por la sencilla razón de que no los había. Tres días después de mi llegada, el ejército tenía una artillería y se habían construido las baterías *Montaña* y *Sansculottes*, que disparaban contra los pontones á lo lejos anclados y que resistieron más de veinte mil proyectiles. Entonces comprendió el enemigo la impotencia de su artillería marítima y se preparó á desembarcar en L'Eguillette. En su subida á este fuerte hubiera debido ser aniquilado, pero la fatalidad ó nuestra torpeza quisieron que el desembarque se llevara á cabo: pocos días después tenían allí nuestros enemigos piezas de á veinticuatro, un camino cubierto y empalizadas, y al poco tiempo se les reunían considerables refuerzos de Nápoles y de España. Vi, entonces, que el golpe preparado contra Tolon había fracasado y que era preciso resolverme á poner un sitio en regla, á cuyo objeto no descuidé nada para preparar el ataque del fuerte L'Eguillette y atender al propio tiempo á la formación de un gran tren... etc. etc. (3).»

En esta carta encontramos las bases sobre las cuales se asentó, después, el plan de 25 de noviembre: en este último no encontramos ninguna idea que no hubiera sido expuesta en la carta; y el que la conoce, al leer los ocho artículos del protocolo de 25 de noviembre se encuentra con cosas ya sabidas. Es, pues, imposible dudar quién fué el autor del plan: la acción que luego se emprendió no fué más que un experimento, cuyo brillante resultado demostró moral y materialmente la excelencia del plan referido.

(1) *Corresp. de Nap. I*, París, 1858, I, pág. 1.

(2) *Corresp. de Nap. I*, París, 1858, I, págs. 4-6.

(3) *Corresp. de Nap. I*, París, 1858, I, págs. 8-9.

La descripción que acerca del curso de aquel hecho conoce la historia se debe á la pluma del mismo Napoleon, cuya veracidad no hay razón alguna para poner en duda (1).

El general Dugommier había aceptado el plan del jefe de artillería, que en el entretanto había sido ascendido á coronel, y solo esperaba la llegada de un cuerpo escogido de dos mil quinientos tiradores y granaderos que había pedido al ejército de Italia para dar la orden de atacar al Pequeño Gibraltar. Esto aconteció el día 14 de diciembre: en aquel día las baterías francesas, compuestas de quince morteros y treinta cañones de gran calibre, comenzaron á lanzar bombas y proyectiles, y el fuego duró todo el día, la noche del 15 al 16 de diciembre y la del 16 al 17. La eficacia de este fuego fué extraordinaria. Las cureñas de los cañones enemigos fueron destrozadas, las trincheras y parapetos destruidos, y las tropas arrojadas por todos lados de las fortificaciones que ocupaban. Así las cosas, en la noche del 16 al 17 el general Dugommier formó cuatro columnas en la aldea de La Seine, donde se encontraban el estado mayor y los comisarios de la Convención: dos pequeñas columnas tomaron posiciones al Sur del promontorio para observar los reductos de L'Eguillette y de Balaguier; la tercera, formada con tropas escogidas y mandada por Laborde, marchó directamente sobre el Pequeño Gibraltar, y la cuarta permaneció de reserva. Dugommier se puso al frente de las fuerzas que habían de dar el asalto y llegó hasta la falda del promontorio. Durante el combate que entonces se trabó vióse que el enemigo tenía más cañones de lo que se había creído. Una parte de la columna francesa se diseminó para mejor combatirlos, pero tuvo que dispersarse después que fué descubierta la marcha de avance que hacía, aprovechando la oscuridad de la noche. Dugommier se apresuró á echar mano de la cuarta columna, que mandaba Napoleon, el cual hizo marchar delante de sí al capitán Muiron, que conocía perfectamente el terreno, acompañado de un batallón; Muiron consiguió, á las tres, asaltar el fuerte por una brecha, por la que penetraron luego Dugommier y Buonaparte. Laborde y Guillaud entraron en el fuerte por otro lado. Los artilleros se hicieron matar al pié

(1) Para sentar esta afirmación me apoyo en la misma narración de Th. Jung al hablar de este episodio. En su libro: *Buonaparte et son temps, 1769-1799*, se consignan multitud de relaciones de hechos tomadas de los documentos que obran en los archivos de la guerra y esto constituye un poderoso medio auxiliar para hacer la crítica de la leyenda de Napoleon. Las relaciones oficiales que obran en el referido archivo proporcionan materia completa para conocer la acción llevada á cabo delante de Tolon durante los días 17 y 18 de diciembre de 1793. Dice aquel autor en el tomo II, pág. 392, nota 3.ª de la referida obra: «Todos los datos acerca de estas operaciones existen: los de la división Mouret están firmados por Ricord, Freron y Robespierre, en lo referente á la jornada del 17; los de la división de Lapoye lo están por Barras. Las relaciones del 18 llevan las firmas de Ricord, Freron, Robespierre y Salicetti.» Era, pues, de esperar que Jung, tomando por base este material, no utilizado todavía por nadie, haría una historia auténtica de las operaciones. ¿Qué hizo en vez de esto? En la página 391 dice: «No entremos en la narración detallada de esta operación de guerra, pues es sobrado conocida.» Y sin embargo, los únicos detalles que se conocen son los que se consignan en las *Œuvres de Napoleon à Sainte-Hélène*. La narración en estas contenidas, ¿es verdadera? Esta es la pregunta á que Jung debía contestar apoyándose en los datos del archivo de la guerra: el hecho de haber dejado en pié esta cuestión es imperdonable bajo todos conceptos: el mismo autor no se lo habría perdonado, si algo interesante hubiera tenido que oponer á aquella relación, pues toda su obra es esencialmente antinapoleónica. Si alguna vez faltó á uno de los principales deberes que, como historiador de Buonaparte y su época tenía que cumplir, en circunstancias que apoyan firmemente la veracidad de la narración de Napoleon, no debía manifestar, con intención dañina y sin tener una verdadera prueba, la sospecha que deja entrever en las páginas 393-394 de su obra, al decir: «En este feliz resultado, ¿tuvo Buonaparte una participación tan importante como algunos se complacen en decir? No lo creemos.» ¿Qué caso puede hacerse de una manera tan superficial de hablar?

de sus cañones y la guarnición se retiró á una altura, desde la cual intentó tres ataques para recuperar el fuerte. Pero cuando Buonaparte con sus artilleros disparó contra ellos los cañones del mismo fuerte, cesó la lucha y el enemigo huyó á las alturas que dominaban L'Eguillette y Balaguier. Al ser de día, arrojóse también de ellas Buonaparte, auxiliado por algunas piezas de montaña que entretanto había enviado á buscar, y á las diez se embarcaron precipitadamente los ingleses, protegidos por sus buques de guerra. Al mediodía, todo el promontorio Le Caire estaba en poder de los franceses, y cuando el almirante inglés supo que la bandera francesa



Massena

ondeaba en el Pequeño Gibraltar dió orden de que la escuadra levantara anclas para abandonar la rada y hacerse á la mar, fuera del alcance de las baterías de la costa. En el consejo de guerra que los ingleses celebraron acto continuo, formularon á los oficiales de artillería y de ingenieros las tres preguntas siguientes: 1.ª ¿Había en la rada grande ó en la pequeña algún punto en que pudiera anclar la escuadra sin que á ella llegaran las bombas y proyectiles incendiarios de las baterías de L'Eguillette y de Balaguier? La contestación unánime fué negativa. 2.ª Abandonando la escuadra la rada, ¿qué guarnición quedaba en Tolon? ¿Cuánto tiempo podría esta sostenerse? Contestación: Diez y ocho mil hombres, que á lo sumo podrían resistir cuarenta días, y esto en el caso de que tuvieran víveres. 3.ª ¿Está en el interés de los aliados abandonar inmediatamente la ciudad y pegar fuego á todo lo que no puedan llevarse consigo? El consejo de guerra inglés se declaró unánimemente por la evacuación: la guarnición que en Tolon se había dejado no tenía la retirada asegurada; no podía recibir refuerzos, debía sentir necesariamente los efectos de la carencia de lo más indispensable y tenía que verse precisada, catorce días antes ó catorce días después, á rendirse y abandonar intactos el arsenal, la escuadra y los establecimientos. El acta de este consejo de guerra fué luego